

Parroquia San Esteban y San Pablo

1º Viernes de Cuaresma 2020 ENCUENTRO DE ORACIÓN



1 Llevamos muchos siglos afrontando la cuaresma desde una visión maniquea de la realidad. Debemos descubrir otro sentido más profundo y menos negativo. No se trata de hacer penitencia sino de cambiar de mentalidad.

Y sin embargo, en ningún momento de la historia ha tenido el ser humano más necesidad de la cuaresma. Nunca le han acechado tanto las tentaciones engañosas.

El hedonismo, el poder y la vanagloria son hoy más que nunca, los motores de nuestra sociedad. Por eso, necesitamos como nunca la retirada al interior de nosotros mismos. Nos va en ello dar sentido a nuestra humanidad.

Sin entrenamiento, sin concentración, sin esfuerzo no hay posibilidad de ganar la carrera de la vida. “Sin fortalecer lo humano, no podemos pretender la plenitud”. No se trata de hacer sacrificios sino de cambiar la mentalidad, salir de los engaños que nos conducen a un falso bienestar. La oración, el ejercicio de la mente, el aclararnos sobre lo que es bueno y malo, nos ayudará a desplegar nuestra verdadera humanidad. No se trata de elegir entre el bien y el mal. La lucha se plantea entre el bien auténtico y el aparente. Así le sucedió a Jesús a lo largo de su vida, y así nos sucede a nosotros.

2 La verdadera conquista de lo humano se consigue en el interior. Solo lejos del bullicio, del ruido y de la vorágine de los sentidos te puedes encontrar contigo mismo y dilucidar tu futuro. No te dejes engañar por los cantos de sirena. Son cada vez más y con más poder de seducción. Pero la fuerza del Espíritu, siempre será mayor.

3 *Oye, Señor.....*
Tú sabes que en muchas ocasiones no somos del todo auténticos, y que a veces actuamos para ser vistos y reconocidos, que somos tan frágiles, que andamos buscando poder, prestigio o una buena imagen de nosotros. Tú nos avisas del peligro de la falsedad, de las trampas que nos hacemos las personas para actuar bien y gustar a los demás, o responder a nuestra exigencia, pero sin amor. Tú conoces nuestras incongruencias y todos los rincones oscuros de nuestro corazón. Libéranos de toda vanidad e hipocresía, haznos coherentes y fieles seguidores tuyos. Comenzamos esta Cuaresma contigo, este tiempo de aumentar nuestra amistad, de compartir más tiempo con los hermanos, y llenar nuestra vida de amor y autenticidad.

4 Mt 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu, para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre.

Y el tentador se le acercó y le dijo:

Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

Pero él le contestó diciendo:

Está escrito: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo lo lleva a la ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice:

Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.

Jesús le dijo:

También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.

Después, el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor, le dijo:

Todo esto te daré si te postras y me adoras.

Entonces le dijo Jesús:

Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto.

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

5 *Todo esto te daré si me adoras.* Este es el eslogan de la publicidad. Nos meten lo que nos quieren hacer tragar, por los ojos y otros sentidos, y hasta por los sentimientos y los deseos más íntimos. Nos dicen que para ser felices de verdad, nos falta justamente aquello que nos ofrecen. Y nos lo creemos, y picamos, y compramos y sentimos el placer de “tener más”. Hasta que dos días después, nos damos cuenta de que nada verdadero ha cambiado dentro de nosotros, ni a nuestro lado. Nos vacían para llenarnos de cosas, sin darnos felicidad. Necesitamos liberar el brocal de nuestro pozo de tantas cosas que tenemos, para poder llegar al agua, es decir, a lo más nítido de nuestro ser, a nuestra verdadera libertad, y vivir desde uno mismo. Por eso, Jesús no cae en la trampa del poder, del dinero, del reconocimiento de los demás, y nos dice hoy: *Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto.*

Necesitamos, Señor, liberarnos de nuestro falso “yo”, que somete y esclaviza, y necesitamos acoger nuestro “yo” auténtico, que nos hace libres para amar y servir a nuestros hermanos.

6 Canto Tú me dijiste Señor, que en mi camino, iré encontrando hambrientos de mi pan, que habrá sedientos que vengan a mi fuente, enfermos tristes de frío y soledad. Tú me dijiste que sufres en el pobre, que estás desnudo o no tienes libertad, que en el anciano que espera tú me esperas y en ese niño, de hambre morirás.

Aquí me tienes, Señor, yo quiero amarte, amando al pobre y a aquel que sufre más.

Tuyo es mi pan y el agua de mi fuente, ven a mi casa y amor encontrarás.

En el camino hay siempre un hombre herido, que necesita mi ayuda y mi amistad. No mil discursos que hablan de justicia, no mil palabras que el viento llevará.

En el camino, Jesús, me estás mirando y en tu mirada hay pena y soledad. Quiero entregarte mi alma y mi alegría, toda mi vida en ofrenda de hermandad.

7 Monición a los salmos

Lector/a Oramos desde la vida, entretejida de momentos y situaciones diversas: alegría y tristeza, esperanza y desesperanza, ilusión y fracaso, luz y tinieblas....

La oración es la vida, vivida desde su misma raíz: Dios. Es vivir esa gran necesidad de Dios que todos llevamos en nuestra misma entraña. Así oró el pueblo de Israel y así sigue orando hoy, como también lo hacen los creyentes que viven situaciones de pobreza y de sufrimiento. Con la imposición de la ceniza, nos abrimos a la misericordia de Dios.

Desde tu amor de Padre, eres reiterativo, nos buscas, nos sales al encuentro. Y siempre, con tus brazos abiertos, dispuesto al abrazo que perdona, porque nos amas. Nos sigues diciendo, que el ayuno que quieres, es que partamos tu pan con el hambriento, que hospedemos a los pobres sin techo, que vistamos al desnudo, que desterramos toda opresión y amenaza.

8 Salmo recitado y cantado

Canto *La misericordia del Señor, cada día cantaré.*

A Ti, Señor, me acodo:
no quede yo derrotado para siempre;
Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.
Sé Tú mi roca y refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres Tú.
No me rechaces ahora,
me van faltando las fuerzas,
no me abandones.
Porque mis enemigos hablan de mí y dicen:
“Dios lo ha abandonado”.
Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.

Canto *La misericordia del Señor, cada día cantaré*

9 Oramos con los salmos

Señor, *enséñame tus caminos*,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con fidelidad,
enséñame, porque Tú eres mi Dios
y mi salvador, en Ti espero siempre. (Salmo 24)

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen. (Salmo 42)

Enséñame, Señor, tu camino,
para que *siga tu verdad*;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre...
Señor, Dios compasivo y fiel,
mírame, ten compasión de mí,
da fuerza a tu siervo. (Salmo 85)

Apártame del camino falso
y dame la gracia que es tu *voluntad*.
Instrúyeme
para que aprenda tus mandatos...
cuando me alcance tu compasión,
viviré, y mis delicias serán tu *voluntad*.
Vuélvete a mí y ten misericordia...
asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine.
(Sal. 118)

No dejes inclinarse mi corazón
a la maldad...
Señor, mis ojos están vueltos a Ti,
en Ti confío, *no me dejes indefenso*.
(Sal. 140)

Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma hacia ti...
enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que Tú eres mi Dios.
Tu espíritu que es bueno
me guíe por tierra llana. (Salmo 142)
Soy pequeño, pero no olvido tus
decretos, *dame inteligencia* y tendré
vida. (Sal. 118)

10 A la luz del Evangelio

Siempre que la Iglesia busca su propio interés, olvidando el proyecto del reino de Dios, se desvía de Jesús. Siempre que los cristianos anteponeamos nuestro bienestar a las necesidades de los últimos, nos alejamos de Jesús.

Siempre que la Iglesia pone a Dios al servicio de su propia gloria y «desciende de lo alto» para mostrar su propia dignidad, se desvía de Jesús. Cuando los seguidores de Jesús buscamos «quedar bien» más que «hacer el bien», nos alejamos de él.

La Iglesia tiene que ahuyentar hoy todas las tentaciones de poder, gloria o dominación, gritando con Jesús: «Vete, Satanás». El poder mundano es una oferta diabólica. Cuando los cristianos lo buscamos, nos alejamos de Jesús.

En el fondo, las tres tentaciones se reducen a una sola: colocarse por delante de Dios y por encima de las personas, poner las propias necesidades, temores y gustos por encima del servicio incondicional al Señor, desconfiando de su ayuda o queriendo suplantarle.

12 Canto: Vaso nuevo

Gracias quiero darte por amarme;
gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz, porque te conocí;
gracias por amarme a mí también.

11 Oración en comunidad

Contigo mi vida se vuelve una canción, a tu lado mi tiempo se llena de fiesta, porque me sacas de toda mezquindad y me regalas un corazón sin memoria

Gracias por invitarme a perdonar, por limpiar mi mente de recuerdos oscuros, de rencillas que rompen relaciones y de pequeñeces que nos dividen y separan.

Quiero vivir perdonando siempre, disculpando todo fallo en el momento, aliviando al otro con mi gesto y reconciliado conmigo mismo también.

Ayúdame a vivir en tolerancia, aceptando con humor las diferencias, evitando descalificaciones y críticas, para generar alrededor fraternidad.

*Yo quiero ser, Señor, amado,
como el barro en manos del alfarero.*

*Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo. (Bis)*

Te conocí y te amé; te pedí perdón y me escuchaste.

Sí, te ofendí, perdóname, Señor,
pues te amo y nunca te olvidaré